

# **V Jornadas de Historia Política**

Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP.  
Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010

## **Antifascismo, comunismo y mitos intelectuales: las representaciones de la figura de Aníbal Ponce**

**Ricardo Pasolini**  
(CONICET-IEHS)<sup>1</sup>

### **Introducción**

En un período particularmente breve, entre los años 1936 y 1938, la figura de Aníbal Ponce se convirtió en el referente clave, en el mito aglutinador y sintetizador de los elementos que definieron la identidad de un conjunto de intelectuales de la izquierda argentina, quienes hacia finales de los años '50 ocuparon los lugares más importantes de la publicación oficial del Partido Comunista Argentino: *Cuadernos de Cultura*. Este artículo intenta explorar la evolución de las representaciones que en este espacio intelectual e ideológico se relacionaron con la figura del intelectual comunista Aníbal Ponce, desde su participación en la constitución y dirección de la entidad antifascista AIAPE (*Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, 1935-1943*), hasta 1958, año en que se verifica con fuerte intensidad una serie de episodios de exaltación biográfica de su rol en el mundo cultural argentino. La elección no es ociosa en parte porque Ponce ocupará durante un largo tiempo un sitio preferencial en el panteón de los intelectuales comunistas argentinos (con alguna presencia aunque menor en la retórica ideológica cubana en los momentos iniciales de la Revolución como una de las personalidades del marxismo latinoamericano), pero también porque a partir de él se cristalizan unos tópicos y unas sensibilidades

---

<sup>1</sup> CONICET - Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN. Pinto 399, CP B7000GHG. Tandil, Pcia. de Buenos Aires. Email: pasolini@fch.unicen.edu.ar.

ideológicas que darán el tono de lo que se ha dado en llamar el componente “liberal” del marxismo comunista argentino. Así mismo, la permanencia de la figura de Ponce ilustra el peso temporal del grupo relacional que se vinculó a mediados de los años '30 en la AIAPE, tanto como la gravitación del momento “antifascista” en el componente de la identidad de los intelectuales comunistas, de tal suerte que hacia mediados de la década de 1970, la *Asociación Amigos de Aníbal Ponce*, entidad cerrada que presidía Héctor P. Agosti, otorgaba un premio literario homónimo en el marco de las actividades de la SADE<sup>2</sup>, rescatando las virtudes de aquel intelectual fallecido en 1938, en su autoexilio mexicano, luego de haber sido exonerado de sus cargos docentes por el gobierno del presidente Agustín P. Justo.

Aunque para los años setenta, poco servía el ideario de Ponce y el de todo ese grupo intelectual para interpretar la realidad argentina del momento, aún así seguía despertando sospechas, como cuando en agosto de 1970 se prohibió el proyecto que proponía llamar con el nombre de Aníbal Ponce a un pasaje en la ciudad de Rosario en homenaje a este intelectual, y se lo reemplazó por el de Juan Álvarez, en un acto al que asistieron autoridades nacionales, como el Ministro de Justicia del gobierno de Levingston, Dr. Jaime Perriau, futuro ideólogo del golpe militar de 1976.

Pero su figura también animaba las exaltaciones, y en un artículo que publicara Cora Ratto en *La Opinión* en 1972, se mencionaba a Ponce como modelo de intelectual total, de “*trabajador intelectual*”, caracterizado por su “*honestidad y rechazo visceral de todo dogmatismo*”, en un momento en que, por un lado se consideraba la política del gobierno para con el mundo cultural como “*oscurantista*” –tópico que remitía al caso Ponce-, y por el otro, se apelaba al desconocimiento de sus obras para demostrar los caminos errados por los cuales transitaban las “*juventudes de América*”.<sup>3</sup> En una clave interpretativa similar a la de Ratto, Emilio Troise señalaba en 1969 que el estudio de la obra de Ponce, “*en esta hora de intenso desquicio intelectual y anímico*”, podía “*contribuir a sacar a las mentes jóvenes del caos y de la frustración*”.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> La *Asociación Amigos de Aníbal Ponce* se creó en 1975 bajo la presidencia del Dr. Emilio Troise. Al morir éste al año siguiente, el cargo quedó en manos de Héctor P. Agosti. La *Asociación* promovió en el seno de la SADE el otorgamiento del premio literario *Aníbal Ponce*, el cual fue entregado a diferentes personalidades de las letras desde 1975 hasta 1988. Entre las figuras premiadas se encuentran el doctor Jorge Thénon (1975), el escritor Álvaro Yunque (1976); el profesor Gregorio Weimberg (1977); el ensayista Héctor P. Agosti (1978); la psiquiatra Telma Reca (1979); el escritor Raúl Larra (1980); el pedagogo uruguayo Jesualdo Sosa (1981); el escritor Gastón Gori (1982); el dramaturgo Edmundo Guibourg (1983); el psiquiatra Juan E. Azcoaga (1984); el maestro rural Luis F. Iglesias (1985); el historiador y sociólogo Sergio Bagú (1986); la pedagoga Berta Perelstein de Braslavsky (1987) y el escritor chileno Volodia Teitelboin (1988).

<sup>3</sup> Cora Ratto, “Hace 34 años desaparecía, en el exilio, Aníbal Ponce, un intelectual silenciado”, *La Opinión*, jueves 18 de mayo de 1972, p. 13.

<sup>4</sup> Emilio Troise, *Aníbal Ponce. Introducción al estudio de sus obras fundamentales*, Buenos Aires, Ediciones Sílaba, 1969.

De algún modo, ambas posiciones venían a confirmar la percepción de derrota y fracaso histórico de gran parte de los intelectuales comunistas nacidos en el clima del antifascismo de los años '30, ante la izquierdización de los sectores medios en clave peronista, y a la tendencia en el mundo intelectual hacia la experimentación literaria; la percepción de abandono de la noción de arte comprometido en clave comunista por parte de los jóvenes escritores de los últimos años '60 y primeros '70; y la revivificación en los jóvenes escritores de una figura no considerada precisamente en el campo del progresismo: Jorge Luis Borges. De allí que, como una reedición residual de la matriz Boedo-Florida, otro escritor comunista, Luis Gudiño Kramer, sostuviera en 1970 ante su compañero de partido Juan Antonio Salceda, uno de los biógrafos de Ponce: *“Los valores se establecen desde la gran metrópoli, y la trenza gauchi-ganadera de los Ocampo, Borges y Bioy Casares se extiende a otros sectores, y avanza sobre nuestras líneas. Nosotros carecemos de medios de comunicación y nos es difícil comunicarnos... Es difícil superar tal estado de cosas y no vemos la posibilidad de movimientos populares que serían los únicos que podrían poner orden al caos (...) La verdad es que nosotros ahora parecemos viejos y caducos pues hemos perdido el manejo ideológico de la problemática nacional”*.<sup>5</sup>

Así, aún a finales de los años '60 y principios de los '70, la figura de Ponce está presente en los debates culturales, y ello se verifica como epítome hacia 1974 con la publicación de sus obras completas, una edición a cargo de Agosti, quien en su estudio preliminar utiliza el sugestivo título de *Aníbal Ponce: Memoria y presencia*<sup>6</sup>, aunque para el momento su imagen tuviera más de lo primero que de lo último: claramente un rito autocelebratorio, pero también un síntoma de la vejez de una generación intelectual.

### **Aníbal Ponce, un itinerario intelectual**

Oscar Terán señala que entre el gran peso cultural e institucional de la tradición intelectual argentina de corte liberal y positivista, sumado al europeísmo de esta tradición, y la debilidad de los espacios comunistas oficiales, el marxismo de Ponce se presentaría excesivamente deudor del liberalismo, y no alcanzaría a plantearse el problema de la nación desde una perspectiva marxista más pura, como sí lo había hecho Mariátegui respecto del Perú. Terán reconoce tres períodos en la producción teórica de Ponce. El primero, desde sus escritos juveniles hasta la aparición de *La vejez de Sarmiento* (1927), se caracteriza por la utilización de categorías provenientes del liberalismo positivista de la generación del '80. En la segunda etapa, entre 1928 y 1932, se observa un desplazamiento hacia nociones de corte marxista, y finalmente, un tercer período donde Ponce asume

---

<sup>5</sup> Carta de Luis Gudiño Krámer a Juan Antonio Salceda, Córdoba, 6-4-70 (Archivo Familia Salceda).

<sup>6</sup> Héctor P. Agosti, “Aníbal Ponce. Memoria y presencia”, corresponde a la Introducción de Aníbal Ponce, *Obras Completas*, t. I., Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974.

sistemáticamente el marxismo, el cual va desde 1933 con el *Elogio del Manifiesto Comunista* hasta el final de su vida en 1938.<sup>7</sup>

También Agosti, ve en el tránsito hacia el marxismo de Ponce el peso de la tradición liberal, y el papel de los sucesos políticos de 1930 como el elemento contextual que lo condujo hacia nuevas preguntas y a encontrar definitivamente en el marxismo las claves de una respuesta.<sup>8</sup> Sin embargo, otro dato interesante que rescata Agosti es la presencia en Ponce de unas características personales donde al reconocimiento de su capacidad intelectual, se le atribuye una tensión muy fuerte entre militancia literaria y militancia política que se resuelve finalmente en la adhesión comunista. Contrariamente a Mariátegui, Ponce llegó al marxismo más por preocupación científica que política<sup>9</sup>, y en algún sentido no pudo desprenderse de un estilo refinado en sus maneras, un *bon-ton* civilizado que indicaba no ya sus orígenes sociales -por cierto modestos-, sino la ocupación de un lugar de enunciación cultural donde su campo de referencia se encontraba entre la cultura del Ochenta porteño y París, al menos hasta que en 1935 descubre el mundo soviético.<sup>10</sup> En todo caso, Ponce a la vez de articular liberalismo con marxismo desde una dimensión específicamente intelectual, fue en su práctica un continuador del modelo civilizatorio de la generación del '80. Las fuentes concuerdan en rescatar una imagen de pulcritud en Ponce, donde se destaca el cuidado en su vestimenta, el aseo personal y el tono pausado, suave y a la vez firme de su voz, y una actitud irreconciliable tanto con la injusticia social como con la grosería.<sup>11</sup>

Además de la erudición exhibida por Ponce en sus textos, es fácil advertir en su estilo un tono irónico y un tipo de relato de corte finisecular que lo acerca -sólo en este punto- a la prosa de Juan Agustín García. Además, su mundo de referencia intelectual si bien no desconoce el impacto de las vanguardias literarias de la Europa de entreguerras, se apoya en una selección donde Taine y Renán ocupaban un lugar privilegiado. Relata Alvaro Yunque que en una visita que le realizara en 1935, a propósito de la solicitud de una colaboración para la revista *Rumbo*, pudo ver en el estudio de trabajo de Ponce un retrato de Renán. Ante el comentario irónico de Yunque, Ponce respondió: - “¿Qué quiere? No puedo deshacerme completamente de lo que amé tanto...”<sup>12</sup>

---

<sup>7</sup> Oscar Terán, “Aníbal Ponce o el marxismo sin nación”, en del autor, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, pp. 131 y 135.

<sup>8</sup> Héctor P. Agosti, “Aníbal Ponce. Memoria y presencia”, op. cit.,

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 50 y 85.

<sup>10</sup> Luis Reissig, “Tres etapas en la vida de Aníbal Ponce”, en *Cursos y Conferencias*, Año VI, N° 11-12, octubre de 1938, pp. 1149-1150.

<sup>11</sup> Cf. los artículos de Alberto Gerchunoff, Lisandro de la Torre, Roberto Giusti y Alfredo Bianchi en “Homenaje a Aníbal Ponce”, *Cursos y Conferencias*, Año VI, N° 11-12, octubre de 1938, passim; Álvaro Yunque, *Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1958, p. 82, Deodoro Roca, “En memoria de Aníbal Ponce” (1938), en Deodoro Roca, *El difícil tiempo nuevo*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1956, p. 40 y Juan Antonio Salceda, *Aníbal Ponce y el pensamiento de Mayo*, Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1957, passim.

<sup>12</sup> Yunque, op. cit.

En algún sentido, lo que se observa en el itinerario de Aníbal Ponce es la documentación del tránsito en las conciencias intelectuales de unas posiciones en el mejor de los casos humanistas a otras contestatarias o revolucionarias. En general, en la obra de Ponce primó la articulación entre nación, en tanto rescate ideológico de las figuras del panteón liberal -de Wilde a Amadeo Jacques, de Avellaneda a Sarmiento-, y comunismo, claramente visible a partir de 1936 con el intento de divulgación marxista que significó su revista *Dialéctica*, pero ya presente hacia 1928, con su *Examen de conciencia*.

Su modo civilizado en las maneras y la mesura en su papel de organizador cultural de la A.I.A.P.E. le generaron ciertas críticas, aunque luego fueran reconocidas póstumamente como atributos positivos:

“Con una serenidad imperturbable de maestro que contrastaba con nuestra turbulencia, Aníbal Ponce presidía las primeras reuniones de la Comisión Directiva de la AIAPE en su vieja secretaría de la calle Belgrano. Su edad no era mucho mayor que la nuestra. Pero lo era, en cambio, su ponderación. Con el extremismo propio de los recién llegados a un campo en el que dábamos los primeros pasos, queríamos quemar etapas y aventurar incursiones hacia sectores peligrosos. Prudente, con la prudencia de los capitanes que saben que la audacia y el riesgo son piezas que sólo deben jugarse en su oportunidad, Aníbal Ponce debía frenar, cada día, nuestros impulsos impremeditados. Su ponderación se nos antojaba, entonces, excesiva. Y, preciso es confesarlo, nos descontentaba.

- Ponce- solíamos murmurar con desconsuelo- es, en definitiva, un hombre de gabinete. Le tiene miedo a las masas. Le tiene miedo a la calle.

¿Qué había de exacto en esta apreciación? Nada más que ligereza. Ligereza nuestra. Y si había algo más, ese algo era una noción demasiado difusa de las posibilidades, el rumbo y el carácter de nuestro movimiento. Nosotros hubiéramos querido echarnos de inmediato en medio del tumulto de las luchas políticas y sindicales, y participar en ellas enarbolando banderas categóricas, con olvido evidente de nuestra función específica de aglutinante de un vasto movimiento posible de intelectuales antifascistas. Más de un traspie de la AIAPE se consumó en razón de estos impulsos, que contrariaban a Ponce durante su presidencia o que olvidaban su criterio, después de su presidencia”.<sup>13</sup>

Es posible que en la evaluación de esta característica personal de Ponce, se explique el escaso apoyo recibido en el seno de la A.I.A.P.E. ante la exoneración hacia fines de 1936 de los cargos docentes que desempeñaba en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. De allí su autoexilio en México. En 1938, con motivo del homenaje en memoria de Aníbal Ponce, Deodoro Roca sostuvo que no había sido la *Sección Especial* la que lo había expulsado del país, sino la cobardía de unos aliados que no habían advertido la naturaleza moral de la figura de Ponce y el lugar que ocupaba en las letras argentinas: “*Ponce era el mejor dotado y el mejor realizado de las últimas generaciones actuantes de la Argentina. No rebajo a nadie. Alerta está la ejemplaridad. Inútil, con todo, lo que versiones angostas y traducciones falsas y resonantes hicieron para desnaturalizar o matar*

---

<sup>13</sup> Cayetano Córdova Iturburu, *Cuatro perfiles*, Buenos Aires, Ed. Problemas, 1941, pp. 53-54.

*lo que en él vivía y sigue viviendo, reapareciendo [...] Sobrio en la dura, atormentada, y en la misma graciosa figuración de sus pensamientos, pero lleno de fuego que flamea, de ansia que no se sacia, dueño de una riqueza inmensa - quizá la mayor riqueza mental de nuestra reciente literatura- aprovechada como ninguna con rigor sistemático. Piensa en todo. Y en todo piensa con ese frenético rigor, desde su adolescencia inverosímil... Porque Ponce es de los que siente su obra como parte de su vida, y su vida ligada a la conciencia del deber hacia la libre comunidad de los hombres”.*<sup>14</sup>

También Saúl Bagú en una nota de homenaje a Lisandro de la Torre en 1939, señaló la debilidad del campo antifascista en la defensa de Ponce.<sup>15</sup> Dato que indica, por un lado, que es evidente para el gobierno de Justo que Ponce en tanto intelectual ya reconocido se convertía en una figura ejemplificadora de la actividad comunista que era necesario reprimir, en el ámbito educativo primero, y en el campo intelectual después, mientras, por otra parte, para el sector izquierdista de A.I.A.P.E., tal condición no resultaba suficientemente revolucionaria.<sup>16</sup>

### **Exoneración, autoexilio y muerte: la víctima exquisita**

Se ha señalado ya que fue escaso el apoyo público recibido por Ponce al momento de la exoneración de sus cargos docentes, en octubre de 1936, aunque el senador Lisandro de la Torre llevó la defensa del caso Ponce al Congreso, y se procuró un álgido debate en la Cámara Alta, que contó también con el aporte de alumnos y ex alumnos del Profesorado que salieron en defensa de la figura docente de Ponce, y también con informes ministeriales que impugnaban su labor profesional. Dos fueron los argumentos en los que se basó la exoneración: en principio se impugnó en Ponce el carácter de intelectual comunista que poseedor de una carrera profesional reconocida, ocupaba sus cátedras para promover sus ideas revolucionarias, en un momento en que se plantea desde el gobierno del presidente Justo, la intensificación de la acción “*para preservar a la instrucción pública de la propaganda comunista o contraria al orden social y régimen institucional de la República*”.<sup>17</sup> Ya antes habían sido exonerados de sus cargos en la Universidad de Córdoba los doctores Gregorio Bermann y Jorge Orgaz, reconocidos por su militancia antifascista.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Deodoro Roca, *op. cit.*, pp. 37 y 40.

<sup>15</sup> Saúl N. Bagú, “Lisandro de la Torre y Aníbal Ponce”, *Cursos y Conferencias*, Año VIII, N° 9, v. XV, Buenos Aires, diciembre 1939, pp. 899 y ss.

<sup>16</sup> Ponce criticó a este sector señalando que dada la naturaleza exclusiva de la A.I.A.P.E. como agrupamiento intelectual, desconocía los problemas sociales y económicos que condicionan y orientan las producciones culturales. Cf. Ponce, “El primer año de A.I.A.P.E.”, *Dialéctica*, *op. cit.*

<sup>17</sup> *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, T. IV, 1936, p. 915.

<sup>18</sup> Cf. “La separación de los profesores y consejeros de la Universidad de Córdoba doctores Gregorio Bermann y Jorge Orgaz”, en *La Semana Médica*, 1932.

El segundo argumento se apoya en la descalificación moral de Ponce, porque éste había firmado formularios de internación en el Hospicio de Mercedes, que debían ser firmados por un médico diplomado. Ponce había aprobado el tercer año de la carrera de Medicina, y luego abandonó sus estudios sobre todo porque sus intereses viraron en otro sentido, pero siguió realizando prácticas en el Hospicio de Mercedes en función de sus estudios de psicología que dieron como aportes al conocimiento libros importantes en la materia (*Problemas de psicología infantil, Ambición y angustia de los adolescentes*, etc.). El resultado fue la exoneración de sus cargos docentes en el Instituto del Profesorado Secundario donde dictaba la cátedra de Psicología.

En este momento, está claro en el mundo cultural que se trata de una persecución política, donde lo que se castiga en Ponce no es la falta a la que se refiere el informe ministerial, sino sus ideas. Pero aún en su grupo de relación algunas voces aunque tenues se alzan para lamentar este desliz burocrático, la incursión en esa falta, pues como señala Gregorio Bermann, a “*un hombre de la calidad intelectual de Ponce le hubiera sido fácil terminar sus estudios*”. Así todo, no se deja de señalar que su obra ha sido de una calidad rara y envidiable, reconociéndosele que sus estudios de psicología se encuentran entre los más relevantes de América Latina.<sup>19</sup> También se rescata la motorización del proyecto de la revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, *Cursos y Conferencias*, y su papel como animador de entidades culturales de perfil social y político como la A.I.A.P.E. Pero se advierte también que la única militancia de Ponce se circunscribía a la de la pluma. Bermann señala que en la A.I.A.P.E. “*demonstró que no era tanta su habilidad para la vida pública*”.<sup>20</sup> Una imagen que de algún modo concuerda con la del sector juvenil de la entidad, que veía en Ponce un hombre más ligado a la república de las letras que a las luchas sociales que se requerían y pretendían.

El momento de la exoneración entonces muestra una representación de Ponce como intelectual encumbrado, pero también como **víctima** de una política de restricción en el campo de la cultura evaluada como fascistización, que finalmente condujo a su autoexilio en México. La muerte de Ponce en mayo de 1938 motivará una serie de importantes ejercicios recordatorios de su persona y analíticos de su obra, homenajes visibles en los números especiales de la revista *Claridad* (mayo) y de la revista *Cursos y Conferencias* (octubre).

No resulta inoportuno señalar que más allá de la decisión editorial de activar estos homenajes, las revistas no necesariamente muestran una identidad semiológica a la hora de la interpretación de la vida y la labor de Ponce. En este sentido, las revistas no son actores uniformes que representan un único universo de

---

<sup>19</sup> Gregorio Bermann, “Anibal Ponce, delincuente y profesor indigno”, *La Voz del Interior*, diciembre 20 de 1936. (Publicado en Gregorio Bermann, *Conciencia de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Editorial Hernández, 1971, pp. 49-56)

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 53.

representaciones. Así y todo, es posible identificar una serie de líneas interpretativas que dan un tono dominante a las representaciones de Aníbal Ponce. La primera de ellas es la fuerte vinculación entre Ponce y José Ingenieros. No sólo porque ambos tuvieron una cercanía relacional, puesto que desde 1920 hasta la muerte de Ingenieros en 1925, Ponce estuvo vinculado a él y fue el continuador y director factual de la *Revista de Filosofía*, sino también porque la voz intelectual de quien en el mundo universitario era considerado el “*maestro de la juventud*”, parecía prolongarse en Ponce, más allá de sus estilos de personalidad bien diferentes.<sup>21</sup> Ponce gozaba entonces de ese capital simbólico que lo ligaba a Ingenieros como su discípulo privilegiado, y como su mejor lector, a quien incluso se le había solicitado un estudio de la obra de Ingenieros, el cual se publicará luego de su muerte.<sup>22</sup> Pero más allá de esta filiación, se advertía también que Ponce se encontraba desde siete años antes de su muerte, en la búsqueda de una voz intelectual personal: “*sus últimos años fueron de inquieto bucear en las fuentes madres del materialismo histórico [...] En una mentalidad universal como la suya, el marxismo abre perspectivas tan vastas que hunde, de primer intento, en el asombro. Pero levanta, luego, para proporcionar un método y una razón de ser del mundo todo*”.<sup>23</sup> La segunda representación entonces se funda en el reconocimiento de este **tránsito intelectual hacia el marxismo**, lo que suponía al nivel de la moral intelectual, el abandono de ciertas comodidades propias de la república del espíritu a favor de una noción del compromiso del escritor que identificaba su labor con el ideal emancipatorio de las masas proletarias. Saúl Bagú señala que Ponce “*había dejado de ser el intelectual que labora distante del rumor de la calle, gastando sus horas provechosas sin que hasta él llegue la sensibilidad de los dolores y las alegrías colectivas. Hizo el tránsito del intelectual individualista hacia el intelectual en función de su tiempo. El intelectual que toma naturaleza de combatiente*”.<sup>24</sup> No es extraño que Ponce reconociera en Barbusse y Rolland<sup>25</sup> este tránsito de las conciencias burguesas hacia la adhesión al proletariado, pues en parte, era su propio itinerario. En su homenaje de 1938, Álvaro Yunque eleva este itinerario moral como un momento de iluminación, descubrimiento y **revolucionarismo**<sup>26</sup>, imagen que contrasta con la que dos años antes se sostenía en el seno de la A.I.A.P.E.

---

<sup>21</sup> Ricardo Pasolini, “Crítica erudita y exaltación antifascista. Acerca de la obra de José Ingenieros historiador”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 11, Universidad Nacional de Quilmes, dic. 2007, passim.

<sup>22</sup> Cf. Alfredo Bianchi, “Como conoció Ponce a Ingenieros”, en *Cursos y Conferencias*, op. cit., pp. 1156, y Sergio Bagú, “Aníbal Ponce”, *Claridad*, Año XVII, N° 325, Buenos Aires, Mayo de 1938. Sobre el estudio encargado a Ponce, se trata de José Ingenieros, su vida y su obra.

<sup>23</sup> Sergio Bagú, op. cit.

<sup>24</sup> Saúl Bagú, “El espíritu revolucionario de Aníbal Ponce”, *Claridad*, op. cit.

<sup>25</sup> Sobre Romain Rolland, cf. Michael David-Fox, “The ‘heroic life’ of a friend of Stalinism: Romain Rolland and soviet culture”, *Slavonica*, Vol. 11, N° 1, April 2005, passim.

<sup>26</sup> Álvaro Yunque, “Aníbal Ponce”, *Claridad*, op. cit.



El tercer elemento identitario es el carácter de un perfil intelectual en Ponce que articula vasta cultura con pensamiento científico y estilo artístico, pero sobre todo se reconoce en él el peso de una inflexible línea de conducta, de **coherencia moral** entre su práctica y el ideario que la sostiene. Para Gervasio Guillot Muñoz, uno de los integrantes de A.I.A.P.E., Ponce “*fue un hombre que vivió sus ideas, y las vivió intensamente en el retiro filosófico de su estudio y su biblioteca, en sus libros, en sus escritos polémicos, en la cátedra del Colegio Libre, donde por intermedio del numeroso público estremecido que lo escuchaba con devoción, tomaba contacto con toda la opinión democrática del país. Como profesor, como publicista, como presidente de AIAPE, como director de la revista Dialéctica, Aníbal Ponce dio pruebas irrecusables de principismo ciudadano y de coraje para sostener su ideología*”.<sup>27</sup>

A su vínculo con Ingenieros, se le suman otras genealogías y continuidades que vinculan a Ponce, por ejemplo, con el estilo moral de Sarmiento y su fuerza progresista, una operación de identificación que el propio Ponce realizó a partir de sus libros *La vejez de Sarmiento* y *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina*.<sup>28</sup>

Estas imágenes que dominan sobre todo en la revista *Claridad* se inscriben de algún modo en una perspectiva que podríamos denominar **militante**, que remiten también al ámbito de sociabilidad cultural y política del último Ponce, ligado al espacio de la lucha antifascista construido desde A.I.A.P.E.

En cambio, en el homenaje que realiza la revista *Cursos y Conferencias*, están presentes sus amigos de antaño, y sobre todo sus antiguos vínculos intelectuales, las redes residuales de la revista *Nosotros*, que lo colocaron inicialmente en el mundo cultural en 1917, y más tarde lo condujeron a la creación en 1930 del *Colegio Libre de Estudios Superiores*. Participan en ese homenaje Alberto Gerchunoff; Roberto Giusti; Jorge Thénon; Luis Reissig; Alfredo Bianchi; Julio Noé, y Lisandro de la Torre, quien como se ha visto ya había promovido la defensa de Ponce en el Congreso de la Nación, en un momento en que la lucha antifascista incorporaba nuevos aliados. En todos los casos, el homenaje asume un carácter **intimista** pero que reproduce *in toto* las imágenes sobre Ponce ya presentes en otros registros, aunque con alguna variedad de tono, en la medida en que el revolucionarismo atribuido en *Claridad* se esfuma para dar lugar al ya mencionado tránsito en su conciencia intelectual, y al descubrimiento del mundo soviético.<sup>29</sup> Para Gerchunoff, Ponce era el “*más completo de los ensayistas argentinos [...] escritor sin teatralidad, sin escamoteos sonoros, tenía la consistencia moral e intelectual de un maestro*”.<sup>30</sup> Pero le tocó vivir en una época donde son escasos los lugares en el globo donde al pensador se le permite “*pensar con libertad y al ciudadano acordar su conducta a las reglas que le dicta su*

---

<sup>27</sup> Gervasio Guillot Muñoz, “Aníbal Ponce, humanista de espíritu nuevo”, *Claridad*, op. cit.

<sup>28</sup> Sara Papier, “En homenaje a Aníbal Ponce”, *Claridad*, op. cit.

<sup>29</sup> Cf. Luis Reissig, “Tres etapas en la vida de Aníbal Ponce”, *Cursos y Conferencias*, op. cit., pp. 1143 y ss.

<sup>30</sup> Alberto Gerchunoff, “Aníbal Ponce”, *Cursos y Conferencias*, op. cit., pp. 1119 y ss.

*convicción*". Según Gerchunoff, sólo Francia y Gran Bretaña aseguraban esta posibilidad de convivencia entre católicos y comunistas, anarquistas y fabianos (se refiere a Maritain y Malraux, a Wells, Shaw y Russell). Pero las sociedades americanas distaban mucho "*de lo que es una verdadera civilización*", y promovían, por el contrario, el sostenimiento de los que actúan "*bajo la divisa del señor Hitler o del señor Mussolini*".

También De la Torre avanza una crítica a lo que se considera el fascismo criollo, "*el nuevo Santo Oficio*", en el proceso de exoneración de Ponce, articulando el rescate de la manifestación de un "*espíritu superior*" en él, tanto intelectual como de conducta, y el reconocimiento de su victimización.<sup>31</sup> Por su parte, Roberto Giusti a través de una matriz interpretativa de tipo arielista, ve en Ponce ante todo al continuador de Ingenieros, en particular en la concepción de las minorías ilustradas como los agentes privilegiados del cambio social: "*maestro en la cátedra, animador en la tribuna, su público predilecto eran los estudiantes y los estudiosos, de cuyas filas él sabía que en nuestra sociedad salen los hombres de vanguardia para las batallas de liberación*".<sup>32</sup> Es evidente que a partir de esta selección, Giusti intenta polemizar con los sectores izquierdistas que promovían la subordinación de los intelectuales a la clase obrera, y que de este modo, construye un Ponce a su medida.

Otras imágenes están presentes en *Cursos y Conferencias*: el Ponce liberal admirador de la generación del '80, el Ponce cultor de la ironía sin estridencias, el Ponce de la exhibición del buen gusto y las buenas maneras, aún en momentos de disidencias leves o fundamentales.<sup>33</sup>

### **De ícono de una generación a hombre de partido**

El período que va de la exoneración de Ponce en 1936 a su muerte en mayo de 1938 presenta ciertas modificaciones en las representaciones de su figura, en tanto animador cultural. Al reconocimiento inicial de su trayectoria y cualidades intelectuales, se le contraponen el señalamiento de los límites de su acción pública en la dirección de la A.I.A.P.E., y quizás en el deseo de un perfil más beligerante para la entidad, se funde el escaso apoyo recibido por sus aliados cercanos en el momento de la exoneración.

Pero a partir de la muerte de Ponce en México a raíz de un accidente automovilístico, se reubicará su figura en un lugar simbólico significativo no sólo porque su caso personal resultaba altamente trágico en tanto metáfora del destino de lo más encumbrado de una generación intelectual, sino porque hacia 1938 y luego del fracaso del intento de construir un frente popular local, su pretendida unidad de los intelectuales –motor de la lucha antifascista ponceana– cobraba una

---

<sup>31</sup> Lisandro de la Torre, "Aníbal Ponce", *Cursos y Conferencias*, op. cit., pp. 1112 y ss.

<sup>32</sup> Roberto F. Giusti, "Aníbal Ponce escritor", *Cursos y Conferencias*, op. cit., pp. 1129-1130.

<sup>33</sup> Julio Noé, "El amigo Aníbal Ponce", *Cursos y Conferencias*, op. cit., pp. 1159 y ss.

actualización más que evidente de acuerdo al paradigma del compromiso, pero señalaba también los límites del acceso a lo político a través de la cultura.

De este modo, los homenajes a Ponce rescataron un conjunto de representaciones que articularon varios tópicos: su filiación personal e intelectual con Ingenieros; la combinación de científicismo y esteticismo en su prosa, el recurso a la ironía; la matriz liberal de su pensamiento. Pero sobre todo se vio en Ponce un ejemplo de reconversión intelectual, que si bien no representaba una ruptura con el pasado liberal que él defendía, suponía una superación de él pues su itinerario mostraba el descubrimiento de una teoría social considerada liberadora: el materialismo histórico. En un extremo, esta imagen llega a postularse como revolucionarismo.

Como he demostrado en otros trabajos, la A.I.A.P.E. estaba recorrida por varias tensiones desde el momento de su fundación en 1935, y ellas se expresaban no sólo en diferentes concepciones ideológicas que iban desde el liberalismo hasta el comunismo, sino también en estilos personales de dirección institucional, y por la misma composición de su cuerpo societario, en el cual se podía distinguir fácilmente entre instalados y “recién llegados” al mundo de la cultura.<sup>34</sup>

Pero hacia 1941, cuando la A.I.A.P.E. muestra la total hegemonía del sector comunista, la revista de la entidad *Nueva Gaceta* exaltarán en Ponce su papel de sistematizador de una idea del mundo soviético que servía como matriz para la formación de las nuevas generaciones intelectuales argentinas.<sup>35</sup> De allí en más, Ponce se convertirá en el presidente mítico de la A.I.A.P.E., y será recordado necrológicamente en cada aniversario de su muerte, por el grupo relacional que constituía la A.I.A.P.E., incluso después de la clausura de la entidad en junio de 1943.

En rigor, en su etapa “antifascista”, Ponce articula una serie de operaciones intelectuales en donde prima bajo el tópico de la lucha antifascista la exaltación de la U.R.S.S. como un modelo de organización social, en el cual el desarrollo tecnológico se vuelve el indicador más claro del dominio de la naturaleza por parte del hombre en la clave de un humanismo “proletario”, a través del cual la naturaleza puede ser dominada tecnológicamente a favor de la sociedad merced a una organización social no clasista.<sup>36</sup> Pero advierte Ponce que hay una ligazón histórica entre el movimiento que llevó a la Revolución Rusa y aquel que motivó a los revolucionarios de Mayo, pues ambos procesos participan de un mismo movimiento histórico de emancipación.

---

<sup>34</sup> Ricardo Pasolini, “‘*Scribere in eos qui possunt proscribere*’. Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascista en Buenos Aires y París durante la entreguerra”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 12, Universidad Nacional de Quilmes, 12, 2008, *passim*.

<sup>35</sup> Emilio Troise, “Aníbal Ponce y nosotros”, *Nueva Gaceta* (Revista de la A.I.A.P.E.), N° 2, segunda quincena de Mayo de 1941.

<sup>36</sup> Aníbal Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, México, Editorial América, 1938, *passim*. (Se trata de un libro que reúne las conferencias que dictara en 1935 en el Colegio Libre de Estudios Superiores).

En 1944, Héctor P. Agosti, quien hasta el año anterior había sido el secretario de redacción de *Nueva Gaceta*, pronuncia una conferencia en la A.I.A.P.E. de Montevideo –donde se encontraba exiliado–, titulada “Aníbal Ponce o el destino de la inteligencia”. El trabajo que sin duda es la primera sistematización del pensamiento y el itinerario intelectual de Ponce concluye con una invitación al compromiso intelectual, que no es otra cosa que la exaltación del descubrimiento del marxismo.<sup>37</sup> Son los tiempos posteriores al golpe de 1943, donde todavía el clima antifascista moviliza las afectividades ideológicas, de manera que varias publicaciones que se encuentran en la órbita de la política cultural del P.C.A., como el semanario *El Patriota* y el mensuario *Latitud*, se encargan en 1945 de exaltar la figura de Aníbal Ponce. De un Ponce que como Ingenieros, señalaba que el proceso que comenzó a andar en Mayo de 1810 todavía reclamaba que se lo completase.<sup>38</sup>

A partir de entonces, la imagen de Ponce sufre una apropiación que no descarta las representaciones anteriores: se vuelve ahora hombre de partido y la figura aglutinante de la identidad de los intelectuales del P.C.A. En 1946, la revista *Expresión*, dirigida por Agosti, desarrolla una operación de exaltación de Ponce en tanto padre del marxismo argentino pero también como ícono de una generación intelectual que se identificaba con él no sólo desde posiciones ideológicas sino desde su altura intelectual y moral.<sup>39</sup>

En 1948, al cumplirse el décimo año de su muerte, el periódico *Orientación* (órgano del Partido Comunista) le dedica toda una sección en honor a su memoria. Escriben Álvaro Yunque, Juan Antonio Salceda, Córdoba Iturburu y Yuquerí Rojas.<sup>40</sup> También ese año, una nota del escritor Raúl Larra -antiguo miembro de A.I.A.P.E.- publicada en el diario comunista *La Hora* hace explícita esa apropiación simbólica: “Nosotros hemos visto a amigos de su primera mocedad, a sus viejos acompañantes de París y de las primeras armas en la vocación literaria, dar vueltas en torno del local donde la A.I.A.P.E. expuso la congoja de su tremenda e inesperada desaparición. Daban vueltas esos viejos amigos, sin animarse a entrar, temiendo comprometerse, en tanto en la sala un innumerable auditorio emocionado recogía los gestos más destacados de Ponce que recordaban los oradores. A los diez años de su muerte, esos amigos han rodeado la tribuna de Groussac, sin que se vean señales visibles de que organicen un homenaje parecido a Ponce, ni aún que escriban dos carillas para recordarlo”.<sup>41</sup>

Se concreta así una apropiación que alcanzará nuevas manifestaciones: en 1957, el escritor comunista Juan Antonio Salceda publica *Aníbal Ponce y el*

---

<sup>37</sup> Héctor P. Agosti, “Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia” (1944), en Héctor P. Agosti, *Defensa del realismo*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1963, pp. 141-160.

<sup>38</sup> Jorge Thénon, “Aníbal Ponce y los deberes actuales de la inteligencia”, en *Latitud*, Año 1, junio-julio 1945, números 5 y 6, pp. 2-4.

<sup>39</sup> *Expresión*, N° 1, Buenos Aires, Editorial Problemas, Diciembre de 1946.

<sup>40</sup> *Orientación*, Año XII, N° 443, 19-5-1948, p. 7.

<sup>41</sup> Citado en Álvaro Yunque, *Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia*, op. cit., p. 77.

*pensamiento de Mayo*<sup>42</sup>, y al año siguiente Yunque le dedica su *Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia*. En mayo de 1958, al cumplirse el 20° aniversario de la muerte de Ponce, *Cuadernos de Cultura* edita un número homenaje. En el prólogo que abre el número, Agosti señala que no se trata de convertir a Ponce en hombre de partido, pero advierte así todo que “*nadie honradamente podría dejar de percibir que su evolución sigue una curva determinada por la presencia de una filosofía de partido*”.<sup>43</sup> También *Cuadernos* publica el folleto *Ocho notas sobre Aníbal Ponce*, del intelectual cubano Juan Marinello, antiguo militante del antifascismo y el comunismo internacional desde fines de los años '20, que compartió con Ponce su exilio mexicano. También allí se celebra en Ponce la apropiación cabal en un tiempo brevísimo de la ciencia marxista, pero el “*milagro ponciano*” no reside sólo en esa brevedad sino también en la amplitud de miras que para Ponce significó la incorporación de la nueva perspectiva.<sup>44</sup> Ponce, quien nunca se afilió a partido alguno, se cristaliza así como el intelectual modélico del Partido Comunista Argentino, en un momento en el que desde otras esferas del mundo cultural se cuestiona no sólo el convencimiento<sup>45</sup> que Ponce tenía sobre las bondades de la URSS a su regreso de su viaje iniciático (1935), sino también el potencial mantenimiento de sus posiciones marxistas si hubiera vivido lo suficiente como para evaluar la experiencia comunista en la Unión Soviética y los países satélite.<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup> Juan Antonio Salceda, *Aníbal Ponce y el Pensamiento de Mayo*, Buenos Aires, Lautaro, 1957.

<sup>43</sup> Héctor P. Agosti, “Prólogo para Aníbal Ponce”, en *Cuadernos de Cultura*, Año VIII, N° 35, Buenos Aires, mayo de 1958, pp. 1-4.

<sup>44</sup> Juan Marinello, *Ocho notas sobre Aníbal Ponce*, Buenos Aires, Cuadernos de Cultura, 1958, pp. 15 y ss.

<sup>45</sup> Revista *Sagitario*, N° 7, Buenos Aires, tercer bimestre de 1956. Se trata de la revista dirigida por el socialista Sánchez Viamonte.

<sup>46</sup> En el número homenaje que le dedicara *Cursos y Conferencias* a los 20 años de la muerte de Ponce, Roberto Giusti señalaba: “*Me guardaré muy bien hoy de pretender adivinar qué mudanzas podían haberse producido en su espíritu, de haber él vivido, en los veinte años que han seguido a su muerte, tan ricos en enseñanzas sobre las realizaciones y frustraciones de que ha sido el teatro planeta Rusia. [...] No tengo derecho a atribuirle a Ponce conjeturalmente mi profundo desengaño. Obraría de mala fe si en un acto celebrado en su homenaje me atreviera a convertirlo ideológicamente a mi antojo*”, *Cursos y Conferencias*, vol. LIII, 1958, p. 153. Citado por Mabel N. Cernadas de Bulnes, “La revista *Cursos y Conferencias*: un proyecto cultural diferente”, en *Cuadernos del Sur*, Historia, 28, UNS, Bahía Blanca, 1999, p. 78.